

# MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES



MANOLO MILLARES: RETRATO DE QUESADA



Dentro del complejo arquitectural de la Casa-Museo de Colón, se encuentra instalado este Museo Provincial; ocupa el mismo dos naves espaciales, con acceso por la Plaza del Pilar Nuevo (trasera de la Catedral).

Antes de penetrar en el Museo, merece especial atención su fachada principal. En ella se abre un gran pórtico de piedra verde natural, traída de Tirma, de estilo gótico-ogival. En su ventanal central aparecen las armas del Obispo de Canarias D. Fernando Vázquez de Arce, sostenidas por dos guerreros; a ambos lados del citado ventanal hay dos grandes canes en piedra blanca que ofrecen sus garras los escudos de armas del Obispo Frías y de Juan Rejón, fundadores de Las Palmas. En lo alto, labrado en piedra gris, luce el signo heráldico de D. Gonzalo Argote de Molina, historiador y personaje de la ciudad en el siglo XVI.

En el vestíbulo del edificio y en los descansillos de las escaleras que conducen a las plantas superiores, están colocadas diversas esculturas pertenecientes a la escuela de Abraham Cárdenas. Muy valiosa es una cabeza de Fray Lesco, -el fundador de la Escuela de Luján Pérez-, por Eduardo Gregorio y una "cabeza de pescador", del mismo autor. También es de Gregorio un bellissimo "angel", esculpido en alabastro que se exhibe a la entrada de la sala superior.

En los salones de exposiciones propiamente dichos, hay cuadros y esculturas de diversos autores, predominando los de origen canarios. Las existencias más abundantes son de cuadros de Nicolás Massieu -el gran pintor impresionista- que proceden de un legado que el mismo pintor hiciera al Museo. De este legado destacan algunos bellos paisajes de Gran Canaria, así como el retrato de la madre de D. Nicolás. También es numeroso el fondo de obras de Jorge Oramas, pintor natural de Fuerteventura y muerto a la temprana edad de veinticuatro años. Sus lienzos, plenos de color y rigor cubista, revelan un insospechado mundo de paisajes y gentes de la isla. De Santiago Santana y Jesús Arencibia se exhiben algunos cuadros pintados en los años cuarenta; del primero, destaca uno con un grupo de campesinas, llenos de la melancolía característica de la obra de este pintor; del segundo, uno titulado "Pesca-



JORGE ORAMAS; AGUADORAS

dores", dentro de un estilo expresionista. También expresionista, aunque con cierto rigor esquemático, son los dos únicos cuadros de Antonio Padrón que posee el Museo: "La baraja" y "La lucha". De Manolo Millares se exhibe un retrato del poeta Alonso Quesada, muy colorista. Es lástima que de este pintor no exista obra reciente en el Museo. Tampoco la hay de César Manrique, del cuál sólo puede contemplarse aquí un monotipo y una naturaleza muerta que data de sus años de aprendi-

zaje. Tampoco Néstor está muy bien representado: el "Retrato de una dama" -óleo sobre lienzo- y su boceto para un decorado teatral no dan idea, ni aún aproximada, de la obra de este pintor. Juan Jaén, en cambio, está muy bien representado por dos esculturas en madera, dos figuras femeninas de líneas muy estilizadas. De Plácido Fleitas -el máximo escultor canario y uno de los más importantes de entre los españoles contemporáneos- se exhibe una cabeza femenina, tallada



El Museo Provincial de Bellas Artes fue creado en 1962 e inaugurado oficialmente en 1964. La base principal de sus actuales fondos estuvo integrada por las obras provenientes de una colección particular, la de Don Francisco Martín Vera, colección que fue donada al Cabildo por su propietario. Desde aquella fecha, las existencias se han ido enriqueciendo con nuevas adquisiciones. Aunque el Museo dista aún de estar completo y al día, con lo relativo que es siempre la "complitud" de un Museo, su colección posee atractivo y mérito suficiente para justificar una visita. Pero aún así, creemos que el Cabildo debe poner en marcha, en un plazo de tiempo lo más breve posible, una política auténticamente museística, creando nuevas instalaciones -más amplias y adecuadas que las que ya existen-; hacer una selección de los fondos actuales -habría que retirar obras que no reúnen la condición de "museable"-; y, sobre todo, completar esos fondos con obras de arte actual, tanto de artistas canarios de verdadero mérito como de peninsulares cuyo trabajo signifique un hito importante dentro del acontecer del arte contemporáneo.

LAZARO SANTANA

en madera, y una figura también femenina, vaciada en bronce. Es probable que en breve el Museo se enriquezca con numerosas obras de este escultor, que abarcan las diversas etapas de su trabajo. Algunos paisajes -poco significativos- de Juan Guillermo, así como diversos bodegones de Tomás Gómez Bosch completan el panorama que el Museo ofrece de la pintura canaria hasta los años sesenta. De fecha posterior son algunos lienzos de Rubén Darío, Yolanda Graziani, Jane Millares, Juan Betancor, etc. que completan las instalaciones de pintura y escultura dedicadas específicamente a autores canarios.

Por lo que respecta a autores peninsulares, hay que destacar un pequeño lienzo de Solana, muy característico de su producción, y un boceto sobre cartón de Darío de Regoyos. De artistas contemporáneos son especialmente importantes las esculturas de Hugué y Ferrant, así como un bello bodegón de Pancho Cossío y un paisaje de tierras de Castilla original de Francisco Arias.



SOLANA: PROCESION